PROCLAMA

DE NAPOLEON BONAPARTE

A LOS ESPAÑOLES

FECHA EN MADRID Á 7 DE DICIEMBRE DE 1808.

Y LA ANTI-PROCLAMA

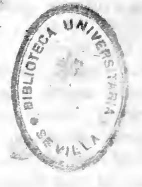
RESPUESTA A DICHA PROCLAMA

POR

UN PATRIOTA ESPAÑOL

NATURAL DE LUCENA.





CON LICENCIA

MÁLAGA MDCCCIX.

EN LA IMPRENTA DE MARTINEZ.

PROCLAMA

DE NAPOLEON BONAPARTE

Á LOS ESPAÑOLES.

Españoles: Vosotros habeis sido descarriados por hombres pérfidos, ellos os han comprometido á una disputa loca, y habeis recurrido á las armas. ¿Hay alguno entre vosotros, que despues de un momento de reflexîon sobre lo que ha pasado, no quede convencido que habeis sido el juguete de los eternos enemigos del continente, que tienen su delicia en presenciar la efusion de sangre española y francesa? ¿Qué posible resultado podia tener aun el suceso de algunas campañas? Una guerra sin fin en vuestro suelo, y una penosa incertidumbre, respecto á la suerte de vuestras propiedades y vuestras vidas. En el espacio de pocos meses, habeis sido entregados á todas las aflicciones de una faccion popular. La derrota de vuestros exércitos ha sido la obra de algunas marchas. He entrado en Madrid: los derechos de la guerra me justificarian en hacer un señalado exemplar, lavando en sangre los ultrages hechos á mi, y á mí nacion; pero solamente he oido los dictados de la clemencia: algunos hombres (los autores de vuestras calamidades) serán solamente castigados. Prontamente hecharé de la península

el exército inglés, que ha sido enviado á España, no con el fin de asistiros, sino á inspiraros una falsa confianza, y á descarriaros. Yo os declaré en la proclama del 2 de Junio que deseaba ser vuestro regenerador. A los derechos que me habian sido cedidos por los Príncipes de la última dinastia, habeis querido que añada los derechos de conquista. Esto no hará ninguna alteracion en mis intenciones. Estoy dispuesto aun á alabar todo lo que hay de generoso en vuestros esfuerzos, y quiero admitir que se os han ocultado vuestros verdaderos intereses, y que se os ha enmascarado el real estado de las cosas. Españoles, vuestro destino está en vuestras propias manos: desechad el veneno que los ingleses introducen entre vosotros. Sea vuestro Rey asegurado en vuestro afecto y confianza, y sereis mas poderosos y mas felices, que nunca lo habeis sido. Todo lo que impedia vuestra prosperidad y vuestra grandeza yo lo he destruido, las cadenas que han humillado al pueblo, las he roto; una libre constitucion os da una limitada y constitucional, en lugar de una absoluta Monarquia, de vosotros mismos depende, si esta constitucion ha de continuar en vuestra tierra.

Pero si todos mis esfuerzos fueren sin fruto, y no quereis merecer mi confianza, nada me quedará que hacer, sino es trataros como provincias conquistadas; entonces pondré la corona de España sobre mi cabeza, y me haré respetar del culpado; pues que Dios me ha dado poder, é inclinacion para vencer todo obstáculo.

Dado en el campo imperial de Madrid 7 de Diciembre de 1809.=Firmado Napoleon=Por el Emperador: el Ministro Secretario de Estado H. B. Maret.

ANTI-PROCLAMA

Ó RESPUESTA Á LA PROCLAMA DE NAPOLEON.

Fortuna non mutat genus.
Horat. in eped. od. 4.

Sea Sexto Mena Tribuno militar; mande parte de la esquadra de los Triunviros; suba al Capitolio barriendo el suelo con la falda de su toga; marche ufano en briosos caballos; tome asiento entre los caballeros en las primeras gradas del anfiteatro: con todo *fortuna non mutat genus.* La fortuna no muda la calidad, no mejora la condicion. Ni su elevacion, ni su pompa, ni su orgullo, ni sus infulas, ni sus riquezas cubren la baxeza de su origen, ni lo feo de sus vicios, ni lo malo de su conducta. Esclavo del gran Pompeyo es hombre vil, tramposo, ladron, taimado, que en tiempo de la revolucion tan facilmente se hacía del partido de Sexto-Pompeyo como del de su rival Octaviano. A sus mañosas y tortuosas intrigas debe sus ascensos; y aunque á su presencia todos callan, no dexan de aborrecerle, y mirarle con el horror y desprecio, que se tiene bien merecido.

¿ Y será este el retrato de Bonaparte? ¿Podrá ser un enano la medida de un gigante? Los vicios, las maldades, los delitos del infame romano son mui poca cosa en paralelo con la soberbia, ambicion, robos, y perfidias del iniqüo, corzo. ¡Ha! llevaba á mal, y se sonrojaba Horacio de tener un hombre tan soez, criminal y baxo por compañero en el tribunado militar; ¿y sufren los potentados del norte la vexacion, y la afrenta de igualarseles

un ente de la esfera y calibre de Bonaparte, y aun haberle reconocido por su soberano algunos de ellos? Pues sepan ellos, y sepa él, que todo el que conserve el ilustre, y glorioso nombre de español antes se caerá muerto de vergüenza, que jurar á semejante hombre por su Rey. Hasta la sola duda, de si podrá esto suceder, ó no, degrada, deshonra, é infama á todo buen español. No lo es, ni debe llamarse asi, el que piense, que se dirige á él la proclama del 7 de Diciembre. Irrita la sangre, revuelve los humores, exálta la bilis solo el pensar, que la escribe para los que llama españoles.

Bribon, ¿como te atreves á ensuciar con tu lengua y pluma tan grande y respetable nombre, insertándolo en tus infames papelones? ¡*Españoles*! con los que hablas no son; con los que lo son no eres digno de hablar. ¿Sabes tu lo que es un verdadero español? ¿Piensas, que lo son esa chusma de pícaros traidores, agentes de tus vilezas, que han vendido con su patria su alma y honra? ¿Te parece que ser español es, como ser frances, italiano, olandes, bábaro, polaco, wesfaliano, saxon? Mas brebe: ser un esclavo, un collon, una bestia? El español es un hombre de bien, católico, libre, fiel, con honra y con valor; á quien ni espantan tus brabatas, ni intimidan tus águilas, ni hacen baxar cabeza tus titulones. ¿Y á tal casta de gentes te atreves á dirigir la palabra? ¿Sabes tu el idioma de estos heroes? Como lo ignoras, ni te entienden, ni te quieren entender. Anda allá con tus proclamas á seducir á esas degeneradas naciones aquilonares: anda allá con el espanto de tu fortuna á hacerles el coco y el bu. Allá puedes ir tras los Pirineos, y los Alpes, al Po, y al Vístula con esas pasmarotas bambollas y mentirones; con esas clausulazas y fanfarronadas; por que desde Irúm, y Figueras para el sur no tienen emboque tus trápalas, engañifas y fullerias.

¿Nos creias tan bobos como esas míseras gentes, que

has esclavizado? Te engañaste. Dices, que *hemos sido seducidos por hombres pérfidos.* En un principio es verdad; por ti y los tuyos, quando vinisteis con la máscara de caros amigos y aliados. ¡Pero confiésalo! ¿en toda la Europa quien te ha conocido, quien te ha desmascarado, quien ha penetrado tu fraudulenta solapa, frustrado tus traidores designios, y hecho patente al mundo toda la malicia de tus planes infernales, sino los españoles?

Asombra, el que nos digas, que *no falta entre nosotros quien, despues de un momento de reflexion sobre lo ocurrido,* (esto es, sobre los iniqüos medios, de que te valiste para volver á Madrid. que no hai español que los ignore, aunque por ahora calle) *ha conocido plenamente, que hemos sido el juguete de los enemigos eternos del continente.* En tu boca sacrílega estos *enemigos son* los ingleses: y mientes como acostumbras: liámalos rivales eternos de tu luciferina ambicion, robos y picardias, y muros invencibles de la libertad de la Europa. En nuestra boca de verdades estos *enemigos* son tú, y tus franceses: lo teneis acreditado en mas de 20 años, que estais siendo los exêcrables subersores, corruptores, desoladores de uno y otro continente, no habiendo dexado género de maldad, engaño, crueldad y traicion, que poner en uso á fin de prostituir, y sojuzgar al mundo entero.

Preguntas, *¿qual podrá ser todavia el resultado de algunas otras campañas?* ¿Quieres saberlo? Tu perdicion, y nuestro bien: tu ignominia y nuestra gloria, tu ruina y nuestra felicidad, y de todo el universo. Mucho de esto ha sido el resultado de las campañas de este primer año de guerra: y sino refiérenos en que otra nacion has encontrado tan heroica resistencia, te han dado tales derrotas, has perdido tanta multitud de gente, sin nada haber adelantado á la hora esta, al cabo de un año.

Nos amenazas con *una guerra interminable en nuestro*

suelo. ¿Guerra interminable? ¿Has reflexîonado lo que dices? Un hombre de ilimitado poder, con inmensos exércitos, árbitro del mundo, señor de la victoria, dueño de los destinos, que pelea con un puñado de míseros insurgentes, idiotas, pobres, ilusos, porcion de una infeliz, agonizante, cadabérica monarquia, y lo mas, rodeada de traidores perversos, que la despedazan, ¿como piensa pueda ser *interminable* la guerra, que hace en un *suelo* tan exhausto de quanto puede hacer resistencia á su dominacion? He aquí quanto te humilla y degrada una brabata, con que creiste aterrarnos y meternos miedo. Pero España en esta parte piensa como tu, que su guerra con la Francia no terminará jamas en su suelo; no en el español.

Y en quanto á *la dolorosa incertidumbre sobre la suerte de nuestras propiedades y vidas*, ninguna tenemos, si llegásemos á ser presa de tus garras infernales: siendo esta misma dolorosa *certidumbre* uno de los principales estímulos de la sagrada guerra, que te hacemos, y va largo que te hagamos.

Lo de que *en el espacio de pocos meses hemos sido entregados á todos los horrores y calamidades de las facciones populares é intestinas*: si no fueras tan necio y embustero lo contarias á tus esclavos de Francia, Italia y el Rhin para mas alucinarlos. ¿Pero decirlo á nosotros mismos? ¿Publicarlo en el centro de la España? Has perdido de todo punto la vergüenza y la chabeta. Haznos ver, que *facciones populares é intestinas* son esas: como aca te mostraremos, que las *calamidades y horrores*, que han sobrevenido á Navarra, Aragon, Cataluña, Galicia, la Mancha, y Castilla son á las que tu las has *entregado* con tus infamias crueldades y rapiñas: no habiendo padecido cosa de estas, las Andalucias, Murcia y Valencia, donde no has podido fixar el pie, ni clavar el diente canino. Te escuecen, si, demasiado nuestras *facciones populares*, por que ellas alarmaron la

nacion, desconcertaron tus tiránicos planes, arruinaron á tus parciales los traidores, y te han presentado una barrera impenetrable á tus armas y á tus astucias.

La derrota, (prosigue tu descarado mentir) *la derrota de vuestros exércitos ha sido obra de algunas marshas.* ¡Que graciosa expresion! ¿Con que tus exércitos sin mas esfuerzos, que marchar han ido derrotando los nuestros? ¿Y las veces que los nuestros han derrotado los tuyos, muerto y preso tus Generales, pisado tus aguiluchos, y matado por la espalda á tus coraceros, *obra* de que ha sido? ¿No marchaban tus satélites entonces? ¿Ó ellos no saben derrotar si no quando marchan? ¡Ha! si fueras capaz de hablar siquiera una verdad, confesarias, que de tus negras, viles, y horrendas tramas *han sido obra* los tales quales desastres, que han padecido nuestros exércitos, aunque bien á costa de los tuyos. Ocúltalas, cállalas ahora: presto las sabra todo el mundo: la posteridad mas remota tendrá puntual noticia de ellas con exêcracion tuya, y eterna nota de infamia del nombre abominable de quantos pícaros, cobardes y bastardos españoles te han facilitado esas derrotas. Las generaciones venideras maldeciran con tu memoria la de los enemigos de su patria, que te la han vendido con escándalo del universo, y ultrage de la religion santa que aparentemente profesan. Todo se sabe y todo quedará escrito.

He entrado, dices, *en Madrid.* Ya se ve, que has entrado, y habras hecho retumbar en toda Europa esta entrada, ¿Mas como no cuentas el modo de entrar? Bien notorio es, si, notorio, y lo será mas con el tiempo, la mano pérfida, que te abrió la puerta, quando estabas ya arrinconado en la Navarra. Asi son todas tus victorias. Y si tanto cacareas ahora tu asesina vuelta á Madrid por Diciembre, ¿porque has dado al silencio tu vergonzosa salida en el precedente Julio? ¿Te se ha olvidado, que la victoria de

Baylen, ganada á cincuenta leguas de la Corte con oprobrio de tus armas invencibles, amedrentó tus cobardes tropas de tal modo, que pidieron desde tan léjos capitulacion, y sin esperarla les faltaba tiempo á tu hermano, y á tu exército para huir asustados y despavoridos? Collon, donde no encuentras traidores, no logras triunfos, y la traicion en Madrid, Napoles, Viena y Berlin fué siempre la precursora de tus victorias. No es tu valor, no es tu talento militar, quien te ha ganado algun terreno en España: te lo han dado los gali-hispanos, los falsos, los iniqüos, los contrahechos españoles, cuyo corazon han corrompido, cuya sangre han envenenado, cuyos celebros han puesto en desorden los libros, las costumbres, y la familiaridad con los franceses: malditos tales libros, malditas tales costumbres, maldita tal familiaridad. Esta si que es la verdadera guerra, que nos hace tu abominable nacion: esto si que *nos ha entregado á todos los horrores y calamidades de las facciones* de patriotas finos y leales, de católicos intégros y zelosos que pelean cara á cara por su Dios, su Rey y patria contra iniqüos hipócritas, ocultos enemigos, hijos adulterinos de la España, fruto infame del comercio ilícito de ésta con el frances.

¿Pero que cosa es el frances? es un ente monstruoso indefinible: un ente á medio hacer. Al formarle la naturaleza (escribe en sus cartas peruanas Madama Grafiñi) se le escapó de las manos, quando aun no habia entrado en su composicion mas que el aire y el fuego. ¿Lo entiendes? Peso y flema de formalidad y juicio ni un átomo. Solo consta de frivolidad, de ardor fatuo, y fogosidad efímera. Tal sugeto es un frances con la pluma y con la espada: mandando ú obedeciendo: en el templo y en el teatro. Títere, velera, arlequin, saltimbanquis, bueno para ninguna cosa, pésimo para todas. ¿Y hai en España quien le guste semejante figura? ¿Quien la celebre é imite? Pues váyanse con ellos, y déxennos á nosotros, que jamas

seremos afrancesados.

Añades, que los derechos de la guerra te justificarian de *lavar en sangre española los ultrages hechos á tí y á tu nacion.* ¿Que ultrages? ¿El resistirnos á ser tus esclavos? ¡Y con quanta sangre francesa hemos comenzado á lavar, y proseguiremos lavando por muchos siglos los *ultrages*, ofensas, y atrocidades, que has cometido derramando la inocente, la noble, la preciosa, la católica sangre española, en que tu ambicion, é impiedad ha empapado nuestra tierra? ¿La iniqua alevosia, la sin exemplar usurpacion, con que has engañado, robado, destronado, y encarcelado á nuestro único, virtuoso, y amado Rey Fernando? Dices: *á mí y á mi nacion..* ¿Quien eres tu? ¿Quien es tu nacion? Consta al mundo quien tu eres por tu cuna y por tus obras. ¡Tu nacion! ni *nacion*, ni *tuya*. Un heroe de salvages, una manada de fieras, una gavilla de esclavos, una caterva de salteadores y asesinos, amolanchines, modistas peluqueros y capadores, ¿á eso llamas nacion? Ni aun asi es *tuya*, sino por quanto infiel á sus legítimos Soberanos la has acabado tú de descarriar, de embrutecer, de despilfarrar para engrandecerte, y á tu baxa y ruin familia á costa de la negra, corrompida y asquerosa sangre francesa. Es verdad, que precio menos ruin no podia ser el de la exâltacion de la indigna sangre corza. Has comprado con aquella los tronos á que has subido á esta: ¿y querias comprar el de España á costa de la nuestra? ¡Pobre diablo!

Amenazas *castigar á los autores de nuestras calamidades.* Ojala te empeñaras en eso, pues empezarias por el malvado Godoy, luego por ti, y despues por los traidores, agentes, y ministros de tus maldades. Todos mereceis ser ahorcados, desquartizados y sumergidos en los abismos, por ser los autores de nuestras calamidades, y perseguidores de nuestra inocencia.

En 7 de Diciembre ofreces *arrojar pronto de está pen-*

nínsula al exêrcito ingles. Ya van mas de cinco meses y aun no has cumplido tu palabra, baladron, con semejantes bravatas has alucinado la Europa: y aunque muchas de estas te han fallado, gracias á tu descaro y sin vergüenza, vuelves á repetirlas. Tal *arrojamiento* aun no lo hemos visto; pero vimos como el exército ingles te arrojó destrozado y vencido de la Palestina, Egipto y Portugal, este es un hecho; aquella es una baladronada.

Otra de tus insolencias es repetirnos *el deseo de ser nuestro *regenerador, que nos manifestaste en la proclama del 2 de Junio* (de 1808.) Hombre de barrabas, si firmaste esta proclama el dia mismo, que cumplió el mes de las atrocidades, de las crueldades espantosas, con que tus caribes comenzaron *á regenerar* á Madrid, dándonos la muestra de la tan decantada *regeneracion*, ¿por tan estúpidos nos tienes, que te creeriamos aun con el mal al ojo? Engañaste con iguales ofertas á los grandes filósofos, á los consumados políticos, á los sobresalientes estadistas de Francia; mas no has logrado seducir al mas rústico labrador de la ignorante España. Vete allá, malvado, á *regenerar* tu nacion de regicidas, como la regeneraron Maret y Robespierre tus maestros, y cuyo lugar ocupas dignamente; por que en España no se conoce, ni se admite otra regeneracion, que la que se obra con el agua y sangre del costado de Jesu-Christo.

Vuelves al tema de *los derechos que te han cedido los Príncipes* Borbones á nuestro trono: embrollon, ¿si las renuncias son la basa de tus derechos, trata de mostrarnos la validacion de estas cesiones, la legitimidad de estas renuncias. Mientras esta dificultad no la venzas, nada adelantas con traer á galope dichas abdicaciones. Interin no nos convenzas sobre este punto mas nos irritas, quanto mas nos lo recuerdas, refrescando la memoria de la mayor de tus maldades, del mas escandaloso de tus delitos, del mas sacrílego de tus atentados: el de Bayona.

Convenimos contigo, en que aun quando al derecho de la cesion añadieras ahora el de la conquista *esto no causaría alteracion alguna en tus intenciones.* Claro está, pues sea por cesion, ó por conquista tu no alteras tus depravadas intenciones. Tanto de un modo como de otro lo mismo por este que por aquel titulo es inmutable tu designio de sojuzgarnos, abatirnos, robarnos, y perdernos. Díganlo quantos paises has dominado no por las armas, sino por las intrigas.

Y en quanto á *los venenos, que* dices *los ingleses introducen en nuestros pechos:* impostor, se pasó ya el tiempo de aturdirnos con tan negras calumnias, con tan soeces faramallas. Y quando algo de esto hubiera, fuera por la contraria, que nosotros habriamos *envenenado* á los ingleses. No te se oculta quan distantes estaban ellos, ni aun de sospechar fuésemos capaces de conocer tus embustes, y sacudir el maldito ignominioso yugo frances; quando abrimos los ojos, nos estremecimos, viendo el precipicio á que nos conducias: y huyendo de tí, les pedimos auxilio, y nos lo prestaron generosos. ¡Qué contraste el de su conducta con la tuya! Eran los ingleses nuestros rivales; los franceses nuestros amigos. A estos teniamos por aliados; á aquellos por contrarios. Nos debia Inglaterra agravios; Francia beneficios. Huiamos de aquella, y tanto nos acercamos á esta, que asi nuestro Rey, como nosotros confiabamos en su poder y proteccion; pero el quedó destronado y preso, y nosotros invadidos y casi en un total exterminio. En tal conflicto acudimos á Inglaterra, y al primer grito nos abrió los brazos, nos favoreció como jamas nacion alguna lo ha executado aun con sus mas amigos. ¿Qual de las dos naciones *ha introducido veneno en nuestros pechos?* ¡Ha! ¡lo que va de nacion á nacion, de correspondencia á correspondencia! Cambiáronse las suertes. Nuestro indigno gabinete galo-godoista hizo contigo y tus esclavos, lo que debia hacer con los ilustres hijos de la grande Albion: y estos heroicos hombres han hecho con nosotros lo

que debisteis hacer tú y tus foragidos. Vaya, pues que tanto puedes, limpíate de esta mancha de ingratitud, que denigrará tu memoria eternamente. Destruye este padron inmortal de la infamia de tu nombre, y del de la Francia en todos los siglos: asi como te jactas de *haber destruido todo lo que impedía nuestra prosperidad y grandeza, y roto las cadenas, que nos han humillado.*

¿Quien lo duda? Tu mismo has destruido quanto impedia la prosperidad y grandeza de España: tus manos rompieron las *cadenas*, que tanto la han humillado. ¿Pero entiendes tu, qué *cadenas* rotas son estas? ¿Qué *impedimentos* destruidos son estos? La alianza funesta, la perjudicial liga, la fatal amistad, la paz ruinosa con Francia, la separacion, la desunion, la guerra con la gran Bretaña. He aqui los verdaderos *impedimentos* de nuestra prosperidad y grandeza, que tu desmedida ambicion y anti-política ha *destrozado*: las pesadísimas *cadenas*, que ha *roto* tu irreflexîon y atolondramiento. Te obsecó la soberbia: te despeñó el orgullo: te descarrió la ambicion: erraste el plan: torciste las lineas: malograste el proyecto por la precipitacion, con que pusiste en movimiento una máquina tan complicada, sin conocer, que sus resortes eran mas delicados, que los de las máquinas del norte: y por haber comenzado sin tino, ni miramiento alguno tu maniobra, abusando de la honradez, insultando la alianza, mal pagando los beneficios, é irritando la cólera de España, su justo dolor y resentimiento. Tu ponderado talento, saber y prevision no alcanzaron á traslucir el fatal resultado de tan temerario arrojo; que no has podido evitar, y que va á ser el primer paso de tu ruina.

Y ve aquí como mientes en asegurar, que *Dios te ha dado poder para vencer todos los obstáculos.* ¡Canalla! ¿Para tales blasfemias te acuerdas de Dios? ¿Y que dios es ese? Será el de Epicuro, el de Voltayre, ó el de Cagliostro; por que el Dios del español sobre ser incapaz de dar

ilimitado poder; aun quando lo diera á algun hombre, habia de ser á el primero y único, á el mas vil, desalmado, iminal, furioso, sanguinario y aborrecible de todos? ¡ Habia e ser á un espureo, ateista, taimado, ladron, enemigo de Jesu Christo, perseguidor de su Iglesia, á un franchi-orzo, monstruo de todas maldades? Aun si dixeras que on permiso del Altísimo te habia cedido el Demonio u poder exterminador para ser el azote del género huma-no, no te desmentiríamos. En lo que no tenemos duda, es, en que el brazo Omnipotente y rectísima justicia del Señor no tardará mucho en hacer, que si la fábula (como en pre-sagio de tu eterna suerte) castigó los crímenes de Prometeo ondenándolo á vivir atado á un peñasco del Caucaso, don-de un águila le despedazaba las entrañas, que siempre re-naciendo perpetuaban su tormento. Tu serás aherrojado en el mas hondo calabozo del infierno, royéndote allí sin cesar el corazon esa misma águila de rapiña, que tremolas aho-ra por blason de tus latrocinios y tropelias: y pues bomi-tando una blasfemia concluyes tu *proclama*, hechándote es-ta excomunion finalizó yo mi *anti-proclama* en Lucena á 16 de Abril de 1809.

ESPAÑOLES MIOS

Prosigamos en la gloriosa y santa lucha con valor. No hay quien no tenga derecho á matar los animales fe-roces y rapaces, y aun á salir á buscarlos para dar fin de ellos. Los impios, segun Isócrates, son otras tantas bestias car-nívoras, siendo por lo tanto justa la guerra perpetua contra estas como contra aquellos. Han llegado los franceses al espantoso extremo de ser impios por nacion. Por consiguiente se han persuadido (y mas desde que los acabó de envilecer y pervertir con la esclavitud su déspota Napoleon) á que no les obliga el de-recho natural, y de gentes: que por desaforada, que sea su

conducta, á nadie hacen injuria: que la suprema ley es la de la fuerza: que el mas violento y feróz es el mas justo: que les es lícito asesinar, despojar, apropiárselo todo, despedazar y devorar á quantos no pueden resistirlos ó por mas débiles, ó por menos sagaces, ó por demasiado confiados en su amistad: que no hay Juez Soberano que deteste, y castigue semejante desenfreno: finalmente que se deben á si mismos la continuacion de sus usurpasiones, tropelias é iniquidades. ¿La experiencia y sus escritos no lo acreditan asi?

Pues, españoles mios, salgamos á caza de estas fieras hechémoslas fuera del hermoso jardin de España á la parte de allá de los Pirineos, y luego no dexemos de correr tras de ellos: persigámoslos dia y noche por mar y por tierra muchos años á sangre y fuego hasta arruinar por los cimientos la infame *Bayona*, y la abominable *París*: hasta exterminar del universo este pueblo bárbaro y brutal, lascivo y libertino con su iniqüo xefe: hasta apurar esta malvada raza de monstruos, tan nocivos al género humano.

Ahuyentados de nuestra tierra, purifiquémosla de la contaminacion é inmundicia de estos salvages, arrojando de España con horror, exêcracion, é ignominia quanto en qualquiera linea (libros, ropas, modas, lengua, usos, criados, bailes, teatros, &c &c.) huela, ó sepa á francés: y volviéndonos á nuestro gran Dios entonemos en accion de gracias el salmo 123. Y quanto escarmentemos la malvada Francia y asolemos las ciudades réprobas de París y Bayona, santifiquemos las nuestras, y toda la nacion con la reforma de vida y costumbres, cantándole al mismo tiempo al Señor, el himno de Moyses, *exod.* 15 desde el ℣. 11. hasta el 18. Asi sea. F. R. D. L.